E

n [Basel AML Index 2022: 11th Public Edition Ranking money laundering and terrorist financing risks around the world](https://index.baselgovernance.org/api/uploads/221004_Basel_AML_Index_2022_72cc668efb.pdf) se cita a Colombia en 3 ocasiones. En la página 26 aparece en el puesto 83 con un índice de 4.74. En la página 36 se afirma que en nuestro país existe riesgo alto de crímenes ambientales. Muchas veces nos preguntamos por la efectividad de las medidas para impedir o reprimir los riesgos de lavados de activos y de financiación al terrorismo. Una gran desventaja es el conocimiento público de las respectivas estrategias, que permite su estudio cuidadoso por parte de los delincuentes. En primer lugar, deberían regularse los comportamientos de quienes tienen que ver directamente con los negocios y los flujos de dinero. Sin embargo, es usual que pongamos mucha atención en las cámaras sobre las vías y muy poco en los conductores de los automotores. También nos preocupa en alto grado que no tengamos información, presencia ni control, en más o menos el 50% de nuestra economía. En tercer lugar, es lamentable que muchos habitantes del territorio no entiendan que actuar como intermediarios o receptores es contribuir con los delincuentes, es decir, ser uno de estos. Mientras sigamos pensando que comprar contrabando no tiene relevancia las medidas serán altamente ineficaces. Es mejor simplificar las exigencias, que empeñarse en la maraña que hoy tenemos, que genera altos costos ineficaz e indiscriminadamente. Vivimos pensando en los grandes como los grupos guerrilleros, pero no enfrentamos con decisión al propio Estado y sus funcionarios. Por lo mismo carecemos de autoridad moral. De esta depende totalmente la legitimidad de las acciones de gobierno, porque de lo contrario cada cosa que quiera será recibida con sospecha, porque puede ser una forma de seguir adelante con la corrupción, que implica perder autoridad y dinero por borbotones. Con base en un razonamiento elemental, sabemos que muchos actos delincuenciales pueden realizarse por la falta de transparencia. Es la inclinación de los poderosos y las autoridades a hacer las cosas en secreto, basados en miles de razones. Sin embargo, la falta de luz es la simple causa u oportunidad de hacer cosas inconfesables. Los contadores, como todos los demás, tienen el deber de contribuir en la lucha sin tregua contra el delito. Obviamente todos debemos responder por lo que hacemos o no, en favor del mal. Pero una estrategia que implica una movilización nacional no puede ponerse solamente sobre los hombros de estos profesionales. Ni, volvemos a decir, debe descuidar, ignorar, a los directos responsables. No podemos seguir pasando por alto que para dar órdenes no se necesitan cargos ni exposiciones. Una de las mayores dificultades intelectuales respecto de muchas medias contra el delito es la sospecha de que en realidad se está defendiendo a ciertos capitalistas, mientras otros han decidido optar por las vías de hecho. Seguramente varios de nuestros lectores se escandalizarán sobre lo que acabamos de plantear. Hay partidarios enfrentados y como académicos no podemos pasar por alto tal discusión. Si habernos dado juete hubiera sido garantía de la rectitud, no se entendería por qué el mundo actual está fuera de control.

*Hernando Bermúdez Gómez*